

La Catedral

Â Conviene visitar la catedral de San Pedro, joya del arte g3tico normando, por su arquitectura y su historia. Todo nos recuerda en ella que Lisieux fue sede episcopal hasta 1790.

Al obispo Arnoult, amigo del rey Luis VI y consejero del duque de NormandÃ-a, se le debe la construcci3n de la Catedral actual que comenz3 en 1149, despu3s de volver de la segunda cruzada en la que habÃ-a acompaÃ±ado al rey de Francia.

Â

La catedral fue parcialmente destruida por un incendio en 1126. La torre norte se derrumb3 en 1554. En 1793, las campanas fueron fundidas y la catedral se convirti3 en sede de las fiestas revolucionarias. Vuelta al culto en 1802, se salv3, como el conjunto del antiguo palacio episcopal (actual palacio de justicia) , de los bombardeos de 1944.

Recordemos que Mons. Pierre Cauchon, colaborador de los ocupantes ingleses, fue obispo de Lisieux de 1432 al 1442. El 1431 habÃ-a condenado a Juana de Arco a ser quemada viva como hereje.

Pero son otras cosas las que interesan al peregrino que viene a Lisieux. En esta catedral Teresa particip3 de la vida de la Iglesia local en su juventud. Durante diez aÃ±os, todos los domingos y a menudo entre semana, Teresa tambi3n particip3 en la EucaristÃ-a con su padre y hermanas. En el deambulatorio sur, una estatua moderna de Lambert-Rucky evoca el lugar donde Teresa asisti3 a la Misa mayor los domingos. Entre semana, oÃ±a misa en la capilla absidial - detrÃs del coro-. En el deambulatorio norte, cerca de la puerta, se encuentra la capilla en la que el abate Ducellier, entonces vicario, oy3 la primera confesi3n de Teresa.